

MISIONEROS DE FRANCISCO EN CAACUPÉ: EL VIAJE Y LOS OBJETOS DE CULTO A TRAVÉS DE LA ETNOGRAFÍA DE UNA PEREGRINACIÓN POLÍTICO-RELIGIOSA¹

Marcos Carbonelli²

Verónica Giménez Béliveau³

Resumen: El presente artículo se propone trabajar, a través del estudio de los procesos de construcción identitaria de un movimiento surgido a partir de la elección del papa Francisco, las dinámicas de relación entre religión y política, tensionadas en el seno del movimiento. El Movimiento Misioneros de Francisco, un grupo de raíces católicas y peronistas nacido en Argentina en 2013, combina una propuesta de evangelización en clave de teología popular con el apuntalamiento de causas políticas. Siguiendo la peregrinación de miembros del movimiento a Caacupé (Paraguay), en julio de 2015, cuyo objetivo era encontrarse con el papa Francisco y bendecir las imágenes de las vírgenes que transportaban, abordamos aquí el sentido que la peregrinación asume para el grupo, y la importancia de los objetos sagrados en los procesos de afirmación del colectivo que el grupo busca. La gestión de los inconvenientes del viaje, la organización del encuentro con el papa, se resuelven con el recurso a repertorios de acción tomados de la experiencia militante en ambientes católicos y políticos, afirmando así los valores centrales que contribuyen a la construcción del colectivo.

Palabras clave: Misioneros de Francisco; Religión; Política; Peregrinación; Objetos Sagrados.

¹ La investigación cuyos resultados se reflejan en el presente artículo ha sido financiada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (Argentina), mediante los recursos brindados al PICT 2013-0328 “Poder religioso y clase política. Estudio de las representaciones e influencias del poder religioso en la praxis de funcionarios del Poder Ejecutivo en el Área Metropolitana de Buenos Aires”.

² Doctor en Ciencias Sociales e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina, en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). Contacto: mcarbonelli@ceil-conicet.gov.ar

³ Doctora en Sociología e investigadora del Conicet en el CEIL. Contacto: vgimenez@ceil-conicet.gov.ar

Abstract: This article looks at the processes of identity construction within a religious, social, political, grass-roots movement that emerged after the election of Pope Francis and analyses how these processes are connected to the dynamic relation between politics and religion that are weaved at the core of the movement. The Movement “Misioneros de Francisco” (“Francis’ Missionaries”) is a group of Catholic and Peronist roots that emerged in Argentina in 2013. It combines a proposal of evangelization anchored in popular theology and underpinned by political causes. We accompanied the movement’s members in their pilgrimage to meet the Pope in Caacupé (Paraguay) in July 2015 and studied the meaning of the pilgrimage for the group and the importance of the sacred objects in the process of affirmation of the *communitas* that the group pursues. The management of inconveniences and obstacles during the trip as well as the organization of the meeting with the Pope are resolved by resorting to action repertoires taken from the members’ militant experiences in other Catholic and political environments and contribute to the affirmation of the values on which the collective builds upon.

Keywords: Misioneros de Francisco; Religion; Politics; Pilgrimage; Sacred Objects.

INTRODUCCIÓN: LA FE GUÍA LOS PASOS

Moverse, peregrinar, llevar objetos sagrados. En distintos tiempos, en espacios distantes y con motivos diversos, la fe se expresa en el camino. Las peregrinaciones constituyen prácticas socio-religiosas relacionadas no sólo con espacios sagrados hacia los que se concurre sino también asociadas a momentos que desbordan la rutina, la vida cotidiana: una religiosidad caracterizada por “tiempos fuertes” y “altos lugares” de culto, y vivida en el movimiento, que Danièle Hervieu-Léger (1999) evoca como una de las características del creer en los tiempos contemporáneos.

Las peregrinaciones suponen dislocaciones varias. En principio, toda peregrinación implica una dislocación espacial. Peregrinar conlleva un cambio de sitio, un movimiento, un desplazamiento de personas, objetos, sentimientos, tramas, redes. Y aunque las peregrinaciones parten de un lugar, se dirigen a otro y luego se vuelve al lugar de partida, el viaje o lo que

acontece en el transitar es tanto o más importante que el punto de destino. El movimiento se estructura en torno a un lugar, hacia una meta. Se peregrina a Lujan, a San Nicolás, a Santiago de Compostela, a Medjugorje, a Itatí, a la Meca...

El movimiento es algo esencial para la peregrinación, porque lo importante no es sólo visitar un lugar sagrado, sino también alejarse de la casa. Por eso en todos los casos la peregrinación es una ruptura con las rutinas mundanas y los lugares familiares. En consecuencia implica una inmersión en un tiempo y un espacio especiales, y una participación más intensa en acciones rituales (Grodzins Gold, 2000, p. 485).

El desplazamiento en el espacio no puede ser separado de la dislocación temporal que la peregrinación propone: el movimiento fracciona a la peregrinación en varias etapas, tanto en la ida como en el regreso, cada una de ellas dominadas por sus propias lógicas. El tiempo de excepción de la peregrinación genera la puesta en escena de prácticas diversas, asociadas a circunstancias extraordinarias. Su despliegue alude a sentidos varios: el “hecho social total”, de dimensiones múltiples, que es la peregrinación, reconoce “múltiples dimensiones religiosas, pero también políticas, sociales, culturales y económicas” (Hervieu-Léger, 1999, p. 97), y “turísticas, deportivas y ecológicas” (Sá Carneiro, 2011, p. 76).

Hay una tercera dislocación que es central en el estudio de las peregrinaciones desde las ciencias sociales: el desplazamiento identitario. El viaje reconfigura las adscripciones identitarias: afirma algunos rasgos, licúa otros, construye otros más. Estudiosos de diversos contextos peregrinos (Zapponi, 2008, 2011; Aguilar Ros, 2009; Steil, 2003; Steil; Toniol, 2010; Steil; Ribeiro Marques, 2011; Torre, 2014) destacan que la definición de sí mismo/a, las adscripciones religiosas, la relación con lo trascendente, con los grupos de pertenencia, encuentran en la peregrinación una instancia propicia para las redefiniciones. Nos interesa marcar aquí dos características de éstas: por un lado, suelen realizarse, como bien marca Zapponi (2011), de manera individualizada y desinstitucionalizada, es decir, por fuera de los cánones

establecidas o pretendidas por las instituciones religiosas. Así Zapponi (2008) estudió los diversos sentidos de superación personal de los peregrinos del camino francés de Santiago, Steil y Salvador (2011) analizaron las diversas instrumentalizaciones institucionales de la peregrinación a Santa Paulina, y Steil y Toniol (2010) abordaron las interacciones entre significantes católicos y New Age en el camino de Santiago en Brasil. Y por el otro, las redefiniciones identitarias exceden ampliamente las identificaciones religiosas, y se proyectan también hacia otros espacios de la construcción de sí y del colectivo: giros políticos, nacionales, estéticos, éticos, ligados por cierto a cuestiones religiosas, como marca por ejemplo el trabajo de Torre (2014) sobre la marcha de la antorcha guadalupana desde diferentes estados mexicanos hacia Nueva York. En este evento, la devoción mariana de Guadalupe se enlaza con una reivindicación positiva de la identidad mexicana migrante en EEUU y con una serie de causas políticas precisamente asociadas a la vulnerabilidad de la situación migrante en EEUU.

Asociadas a sentidos religiosos, políticos, de superación personal; cumplidas en individualmente o en grupo, las peregrinaciones son atravesadas por una fuerte dimensión corporal (Aguilar Ros, 2009; Steil; Ribeiro Marques, 2011). Así como la dimensión identitaria está presente a través de la búsqueda de sí en el camino hacia lo trascendente, esta búsqueda sólo se concreta a través del esfuerzo y el sacrificio. La abnegación, la entrega por un objetivo considerado superador, la voluntad puesta a prueba son considerados elementos centrales en la autenticidad del compromiso. La dimensión corporal se vuelve así central: el cuerpo se pone en juego en la práctica peregrina y esta entrega le da sentido, matizándola, apropiándosela (Zapponi, 2011), e inscribiendo al cuerpo en una relación privilegiada con lo sagrado (Steil; Ribeiro Marques, 2011).

El presente artículo analiza las peregrinaciones organizadas por el Movimiento Misioneros de Francisco (MMF), centrándonos especialmente en el viaje a la ciudad de Caacupé, en Paraguay, en el momento de la visita del Sumo Pontífice a dicho país durante 2015. Por razones que presentaremos en el primer apartado, la movilización a Caacupé representó un momento trascendental para la afirmación identitaria del grupo. El Movimiento

Misioneros de Francisco, un grupo de raíces católicas y peronistas nacido en Argentina en 2013, combina una propuesta de evangelización en clave de teología popular con el apuntalamiento de causas políticas, también populares. La particular combinación de elementos religiosos y políticos, así como el contexto de surgimiento del movimiento, como respuesta a la elección de un papa argentino, y sus objetivos, dirigidos a fundar capillas en barrios populares para sostener la fe del “pueblo”, vuelven al Movimiento Misioneros de Francisco un espacio particularmente vital y rico para pensar las dinámicas del catolicismo latinoamericano contemporáneo.

El presente artículo forma parte de una investigación basada en técnicas cualitativas: etnografía, entrevista en profundidad y análisis de los textos producidos por el grupo. En particular, trabajamos aquí la perspectiva de la etnografía multilocal de Marcus (1995), fundamentalmente su propuesta de seguir personas, objetos y tramas simbólicas. Así, “seguimos” en primer lugar a los peregrinos/ misioneros: desde sus hogares, capillas y puestos de trabajo asociados a la militancia, en su viaje hacia Paraguay, su acampe y vigilia en la plaza contigua a la basílica, su encuentro con Francisco (epifanía) y el regreso a Buenos Aires y a diferentes puntos de la Argentina. Describiremos sus expectativas y posicionamientos frente a los diferentes obstáculos y situaciones que afrontaron durante el viaje, como asimismo sus sensaciones una vez concretado el evento.

Luego de una breve descripción del Movimiento Misioneros de Francisco, en el segundo apartado abordaremos el recorrido de la peregrinación a Caacupé, los saberes y los repertorios de acción puestos en juego, las representaciones sociales construidas, y los valores que se forjan en el camino. En el tercer apartado veremos, a través de episodios significativos y reveladores, las formas de gestión de los conflictos y las maneras en que se consolidan los ideales de los Misioneros en relación con el viaje, la misión, el Papa y el pueblo. En el cuarto apartado trabajaremos con los sentidos atribuidos a ciertos objetos: las imágenes de las vírgenes que los Misioneros de Francisco llevaron a Paraguay para ser bendecidas por el Papa. Veremos qué lugar ocupan en la construcción identitaria del grupo, y cómo funcionan como marca de identidad, como “pasaporte”, y como límite, constituyéndose en

una mediación privilegiada entre espacios distantes (el barrio y el santuario) y entre personas y relaciones (los Misioneros y el Papa). Finalmente, en las conclusiones trabajaremos las características de la construcción social del grupo a la luz del carisma y la referencia al Papa-ícono.

PEREGRINAR A CAACUPÉ: EL SENTIDO ESTÁ EN EL VIAJE

Los Misioneros de Francisco surgen en Argentina en 2013, luego de la elección de Jorge Bergoglio como papa. En el cruce entre el catolicismo popular y el compromiso político en el marco del peronismo en su fase kirchnerista⁴ los Misioneros de Francisco se presentan de esta manera:

Muchos compañeros y compañeras que trabajamos en sectores populares apreciando que los valores que el Papa Francisco promueve son valores que están en el corazón del Pueblo, queremos apoyar la difusión y encarnación de este mensaje creando este movimiento denominado Misioneros de Francisco (Misioneros de Francisco, 2014, p. 2).

Surgidos a partir de una articulación entre miembros y dirigentes del Movimiento Evita⁵, dirigentes del laicado comprometido de la Iglesia católica

⁴ El peronismo es un movimiento político argentino fundado por Juan Domingo Perón en 1945. Con sus luces y sus sombras, constituyó una de las identidades políticas más firmes y duraderas que marcaron y aún marcan la sociedad y la política argentina. El “kirchnerismo” nació luego de la crisis argentina de 2001, concretamente en 2003 cuando Néstor Kirchner fue elegido presidente. Sus líderes surgen del peronismo, y establecen con el Partido Justicialista relaciones complejas (Sidicaro, 2011), incorporando en ciertos momentos de su historia (la llamada “transversalidad”) a organizaciones y grupos populares surgidos de la lucha contra el neoliberalismo en los años '90 (Pérez; Natalucci, 2010). Las políticas aplicadas durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015) recuperan la tradición más progresista del peronismo de los años '50 (Rocca Rivarola, 2015).

⁵ El Movimiento Evita surge entre 2003 y 2006, cuando una serie de agrupaciones políticas de origen peronista y de acción prevalentemente piquetera se constituyen en Movimiento

y sacerdotes comprometidos con la Teología del Pueblo⁶, el Movimiento Misioneros de Francisco se plantea como misión:

Acompañar la religiosidad y la cultura popular en los barrios humildes facilitando la creación de capillas para cultivar la fe y el espíritu comunitario entre otros valores populares (Misioneros de Francisco, 2014, p. 3).

El MMF se propone fundar capillas en los barrios populares y asentamientos, convirtiendo estos pequeños santuarios en espacios de encuentro, en “lugares profundamente religiosos en los que se cultive especialmente la solidaridad” (Misioneros de Francisco, 2014, p. 5). Estas capillas están animadas en general por laicos, Misioneros, a los que se pide explícitamente que recen, que sean agentes evangelizadores, que “no se consideren superiores a sus vecinos”. En la práctica, muchos de ellos están relacionados con el Movimiento Evita, ya sea porque son militantes de alguno de los frentes del Movimiento, o porque son conocidos, amigos, vecinos, parientes de los militantes. Sin embargo, el hecho que no todos los misioneros sean del Movimiento Evita, y que dentro de esta minoría algunos provengan de trayectorias exclusivamente religiosas deslinda la agenda y algunos de los posicionamientos públicos de los Misioneros, en tanto grupo, de las acciones del Movimiento Evita.

Los Misioneros de Francisco comienzan a articularse en 2013, sobre la base de la extensa y nacionalmente difundida red del Movimiento Evita,

político. Dentro de los movimientos peronistas-kirchneristas, se caracterizan por su trabajo territorial, por la organización de los trabajadores informales, y por su “vocación movimientista, con predominio de una estrategia heterónoma e impronta plebiscitaria de legitimación de acciones y decisiones políticas” (Natalucci, 2012, p. 28).

⁶ La “Teología del Pueblo” es un movimiento teológico pastoral cuyas figuras centrales son Rafael Tello y Lucio Gera, que propone al “pueblo de Dios” como sujeto histórico de la fe. La cultura mestiza, las raíces latinoamericanas, la evangelización y la espiritualidad mariana son sus ejes principales (Ameigeiras, 2013).

proyectan y construyen capillas⁷, y realizan actividades colectivas en las que los miembros de todo el grupo convergen. Así, se realizaron durante 2014 y 2015 misiones a estaciones ferroviarias y plazas del conurbano bonaerense. Los Misioneros se reúnen en esos nudos de transporte urbano, instalan una imagen de la Virgen de Luján, patrona de la Argentina, predicán, reparten estampitas con oraciones del Papa y botellitas de agua bendita con la imagen de Francisco, hablan con la gente, un sacerdote o un diácono bendicen a los transeúntes. En diciembre de 2014 y 2015, el día 8, celebración de la Virgen María, los Misioneros realizaron peregrinación a pie a Luján, uno de los altos lugares del culto mariano en Argentina. De espiritualidad profundamente mariana, el MMF sostiene que “en la fe de los pobres está la Virgen. El pueblo latinoamericano fue primero mariano y después cristiano” (Misioneros de Francisco, 2014, p. 7). Otro momento de encuentro de los misioneros es el día 7 de agosto, celebración de San Cayetano en Buenos Aires. El culto al santo, relacionado en Argentina con el pan y el trabajo y cultuado especialmente en sectores populares, se convierte así en uno de los momentos de peregrinación del calendario anual de los Misioneros.

Una vez puesta en marcha este emprendimiento religioso con ribetes políticos claros y con algunas alentadoras experiencias colectivas a cuestas (Carbonelli; Giménez Béliveau, 2015), desde la conducción de Misioneros⁸ se plantea al colectivo viajar a Paraguay con motivo de la visita del Papa,

⁷ En el momento de la peregrinación a Caacupé los grupos de Misioneros son cuarenta. De hecho, al viaje van representantes de las “40 capillas”, que se encuentran en distintos momentos de concreción: hay algunas que están terminadas, funcionan y establecen relaciones con la parroquia de su jurisdicción, otras en las que está el terreno asignado y se está armando la estructura con materiales donados y el trabajo de los vecinos, otras en las que existe solamente el proyecto y el grupo del barrio que quiere construirla.

⁸ Lo que aquí llamamos “la conducción de Misioneros” está conformada de manera estable por tres personas: Emilio Pérsico, dirigente del Movimiento Evita, proveniente de la esfera política, Enrique Palmeyro, laico de larga trayectoria en la Iglesia católica, administrador estatal, con contactos fluidos con el papa Francisco, y Eduardo Farrell, sacerdote, ligado a la teología del pueblo y la pastoral entre los sectores populares. Cumpliendo roles diferenciados, ellos acompañan a los Misioneros, conducen las reuniones,

durante una gira fundante que en julio de 2015 recorrió los países de Ecuador, Bolivia y Paraguay. El viaje a Caacupé significó, para el MMF, una suerte de refundación. Surgido en la intersección entre espacios religiosos y políticos, las definiciones identitarias del MMF se juegan permanentemente en esa tensión: militantes políticos que se acercan a la fe, referentes barriales que potencian la fe de su gente en la relación con armados territoriales de una envergadura que trasciende lo local. El viaje a Caacupé permitiría dar al Movimiento un sentido definitivamente anclado en la referencia carismática al liderazgo de Francisco. “Herramienta de comunión, generar comunidad” (registro de campo, 26 de junio de 2015, Buenos Aires) son propuestas que los Misioneros declaman, y que la peregrinación a Caacupé reafirma con sus objetivos, y en su despliegue.

La peregrinación, el encuentro con el papa, surgió entonces desde la conducción de Misioneros con el objetivo claro de generar un momento fundador, un hecho a ser recordado, una memoria legítima comunitaria que una a las capillas y los barrios de la lejana periferia argentina con el papa que ha llevado a los movimientos sociales al centro de la discusión de la Iglesia. Los contactos con Francisco son permanentes, a través de uno de los miembros de la conducción de Misioneros que tiene “línea directa” con el papa:

El papa Francisco está esperando a los Misioneros, el otro día nos llamó... Vamos a tener que atravesar las barreras entre el papa Francisco y su pueblo, es una realidad. Parece que no es tan simple que la voluntad del papa se plasme con toda la estructura... Justamente está Emilio [Pérsico] allá, en Paraguay, tratando de hacer ese trabajo. Por un lado nos consta explícitamente que el papa Francisco nos está esperando, el otro día nos dijo “los espero, a los Misioneros”.⁹

piensan el desarrollo del movimiento. Se trata de liderazgos reconocidos y respetados por el grupo pero no plasmados en estatuto alguno.

⁹ Discurso pronunciado por Enrique Palmeyro, miembro de la conducción de Misioneros de Francisco, en la reunión preparatoria del viaje a Caacupé, 26 de junio de 2015, Buenos Aires.

El viaje fue cuidadosamente planificado: el grupo proveyó el transporte, el alojamiento (en carpas y salones comunitarios, se llevaron colchones inflables, se planearon los momentos). Una semana antes de la partida se realizó una reunión en la que el grupo fue dividido en subgrupos organizados por un delegado. También se solicitó una ficha médica y se explicaron los documentos que había que llevar. La planificación supuso también un encuadramiento claro sobre los motivos del viaje: no se trata de turismo, es un viaje con motivaciones relacionadas con la formación y con “llegar a la misa del papa” (registro de campo, 26 de junio de 2015, Buenos Aires); no es un viaje de individuos que van separados, se viaja en grupo, en comunidad, y esto supone reglas, hay que respetar los tiempos del grupo.

Se está pensando en una edición pastoral, a cargo de algunos compañeros, que van a ir preparando para el micro y para el momento libre (Analía¹⁰).

Va a haber actividades en las cuales nosotros decimos que tenemos que espiritualizar este viaje, que no es turismo, que es lindo, que vamos a un lugar que por ahí muchos no conocemos, pero que fuertemente es un hecho espiritual, es un hecho religioso, y vamos a trabajar también en el viaje, así, cuando estemos acampando... (Carlos¹¹).

Tenemos pensado tener una actividad que sea conocer la realidad de las capillas, de las capillas de Misioneros, también una actividad que nos ayude a ir fortaleciendo nuestra misión, nuestra integridad... Pensamos una actividad que tenga que ver con ir conociendo la devoción de la virgen de Caacupé, que es una devoción latinoamericana muy fuerte, y también pensamos que vamos a tener una misa para nosotros... No va a ser un viaje al estilo chupacirios, no

¹⁰ Analía es miembro de Misioneros de Francisco desde su fundación, tiene 32 años y forma parte de la segunda línea de dirigentes del Movimiento.

¹¹ Carlos es el coordinador de una de las capillas de la zona norte del Gran Buenos Aires. Tiene 58 años, y es miembro de Misioneros de Francisco desde su fundación.

va a ser eso, pero va a haber momentos de reflexión, un momento de oración, un momento en el podamos compartir la espiritualidad de los Misioneros.¹²

Pero sin duda el centro de la peregrinación es el encuentro con el Papa. “Este viaje tiene un contenido básico que es la presencia del Papa, y el mensaje del Papa, que es como decir el mensaje de Jesucristo, nada más y nada menos...” (Padre Eduardo Farrell, registro de campo, 26 de junio de 2015, Buenos Aires). El viaje a Paraguay se organizó para gestar un encuentro con el líder, con el referente, la figura que impregna de sentido las prácticas de los MMF. La idea del encuentro es también sellar un vínculo con él, es decir, que los que forman parte de Misioneros de Francisco, los misioneros de a pie – y no la conducción de MMF, que lo conocía previamente o que tenía contactos con Francisco –, puedan acercarse al máximo referente y obtener de él una bendición, un gesto.

El Papa sabe de la existencia de MMF. Se le va llevando parte todo el tiempo, ya sea por Enrique Palmeyro o por Emilio... Y nosotros tenemos una promesa que se le hizo a Francisco de una cantidad de capillas construidas para este año, justo para esa fecha. Entonces vamos y le mostramos lo que MMF creció y que tenemos todas estas capillas. Por eso es importante que vaya por lo menos un representante de cada capilla y que Francisco los vea, y bendiga cada virgen que llevan, y que luego vuelvan y... Es muy importante para la gente eso... a veces conseguimos rosarios bendecidos por Enrique Palmeyro, bendecidos por el Papa, y cada vez que llegan a las capillas es muy importante eso. Es una especie de reliquia que llevan al barrio y es muy esperado (Analía, entrevista, 15 de junio de 2015, Buenos Aires).

Por otro lado, la idea de mostrar el trabajo realizado en la cotidianeidad de las capillas (cuántas capillas se construyeron, qué se hace en ellas) habla de una búsqueda de reconocimiento, en un doble sentido. Reconocimiento

¹² Discurso pronunciado por el sacerdote Eduardo Farrell, miembro de la conducción de Misioneros de Francisco, en la reunión preparatoria del viaje a Caacupé, 26 de junio de 2015, Buenos Aires.

en primer lugar, porque si bien “el Papa sabe de la existencia de Misioneros” y mantuvo conversaciones con varios de sus dirigentes, no conoce a los misioneros de base, los “capilleros”. El contacto cara a cara se postula como la manera de dotar de carisma al trabajo cotidiano. Pero también hay un segundo reconocimiento, el que alude a la legitimación brindada por parte de la máxima figura y autoridad de la Iglesia católica a un tipo de accionar situado en los márgenes – y no en pocas ocasiones, en un borde polémico – de esa misma institución. A la luz de los roces que MMF acumuló con diferentes estamentos de la jerarquía eclesial, los dirigentes impulsaron esta iniciativa para que el Papa refrendara su trabajo al mismo tiempo que los protegiera de potenciales embates ortodoxos.

Como vimos, la peregrinación a Paraguay fue pensada para reafirmar la identidad de Misioneros, en palabras de sus propios militantes, “que se sea su bautismo”.

Aparte va a ser el primer bautismo de los misioneros, ir a ver al Papa. Es un regalo, que se yo... poder volcar ahí todo lo que se hace, lo que nos juntamos una vez por mes, lo que se dice acá, para ir a decírselo a él, mostrárselo. No por nada son Misioneros de Francisco. Se trata de seguir la palabra de Francisco y replicarla (Analía, entrevista, 15 de junio de 2015, Buenos Aires).

A su tiempo, la idea de bautismo se sostuvo por el elemento simbólico y ritual de las vírgenes viajeras, que unirían la territorialidad de las capillas con el liderazgo de Francisco:

Lo de las vírgenes que vamos a llevar a Paraguay, la idea es que cada comunidad, cada capilla, cada barrio, lleve una imagen para que la bendiga Francisco, y luego traerla de vuelta para tener la imagen bendecida en su barrio, en su capilla (Mariano, registro de campo, 26 de junio de 2015, Buenos Aires).

La metáfora del bautismo aplicada al colectivo supone pensar una forma renovada, que marca la pertenencia a una comunidad de creyentes, y destaca una identidad militante y una ética de la solidaridad. Estos elementos se

gestaron durante el viaje/ peregrinación, apoyándose en repertorios concretos de acción tomados del activismo católico y de la militancia política. En el próximo apartado trabajaremos los episodios militantes que nos permiten leer los caminos de la construcción comunitaria del grupo.

EPISODIOS MILITANTES

La partida de los Misioneros de Francisco tuvo lugar el miércoles 8 de julio de 2015, tres días antes del evento en la Plaza de Caacupé. La anticipación guardaba relación con la intención de los referentes de contar con un margen de descanso y continuar, ya en tierra paraguaya, las tareas vinculadas a la formación de los participantes.

Los casi cien Misioneros fueron divididos en dos micros de larga distancia, cada uno de ellos acompañados por algunos de los referentes del movimiento. Sus pertenencias y las vírgenes (cuidadosamente protegidas con cartones y envoltorios de nylon) fueron depositadas en las baúleras. En uno de los micros viajaba Carlos, un misionero destacado no solo por su cercanía con los sectores dirigentes, sino también por las complejas articulaciones de su biografía. Tiene casi sesenta años, y su itinerario político era tan vasto como su camino por el mundo religioso: militante peronista entre los sectores populares (de los que el mismo era parte), tenía un vasto historial de participaciones en comicios locales, pintadas, charlas políticas y movilizaciones. También había sido seminarista franciscano, y si bien no tomó los hábitos, su vinculación con el mundo religioso prosiguió en actividades parroquiales, misiones y jornadas de espiritualidad. Su pericia para manejar el lenguaje de ambos mundos (el religioso y el político) le imprimió un perfil alto dentro de los Misioneros de Francisco. Si participar en la toma de decisiones, se destacaba en la animación de eventos y esto acrecentaba su reconocimiento entre el conjunto de sus compañeros.

En los preparativos del viaje, Carlos era uno de los más entusiastas, animando y entonando canciones. Pero apenas se sentó en su butaca, su situación

cambió completamente. Comenzó a transpirar, a mostrarse inquieto. En voz alta manifestó que se ahogaba, que no podía seguir. Su incipiente sensación de claustrofobia lo llevó a proferir un grito apenas arrancó el micro e implorar que le abrieran la puerta. “No puedo, no puedo”, decía mientras lloraba y se golpeaba la cabeza contra la pared. Del otro micro bajaron dos jóvenes referentes que comenzaron a contenerlo. Mientras tanto, sus compañeros comentaban “Pobre, Carlos. Es fea la claustrofobia. Vamos a rezar por él”. La idea de uno de los Misioneros encontró acogida en el resto y comenzó así el rezo de un Ave María. Abajo, en la calle, uno de los líderes más jóvenes lo palmeaba, le decía que iba a poder. Carlos volvió, respirando hondo. Mientras ensayaba un pedido de disculpas, sus compañeros lo palmearon. Todavía sonaban los aplausos celebratorios cuando el micro finalmente arrancó.

Más tarde, otro percance escenificó un segundo repertorio de acciones, revelador de la compleja articulación identitaria de los Misioneros. En la madrugada del jueves, en las cercanías de la frontera con Paraguay, un control policial interrumpió la travesía. Los agentes comunicaron que una de las pasajeras, Misionera oriunda del interior del país, no podía seguir viaje porque pesaba sobre ella una orden de captura de Gendarmería por un fraude bancario.

Mientras la Misionera era conducida al destacamento para notificarse del fax judicial, los Misioneros bajaron del micro y barajaron dos cursos de acción alternativos, para impedir que la Misionera quedara retenida antes de atravesar la frontera, lo que implicaba que micro continuara su viaje, pero incompleto. Por un lado, hacer una misa al costado del camino, aprovechando que con ellos se encontraba uno de los sacerdotes. La segunda posibilidad remitía directamente a cortar la ruta, bajo la modalidad clásica del piquete, tal como se popularizó y extendió entre los grupos de protesta en Argentina desde mediados de los noventa, y que consiste en interrumpir el tráfico en una arteria vial. Discutiendo este espectro de alternativas, los misioneros bajaron el bombo y lo redoblaron durante unos instantes. También ensayaron algunas canciones a la vera de la ruta para mostrarle a

los policías de la caminera que no se iban a quedar tranquilos y que estaban dispuestos “a hacer lío”.

En ese interregno, la Misionera consiguió comunicarse con su marido y lograr que le faxeara un papel que testificaba que su pleito con el banco había terminado hacía ya varios años y que incluía su absolución. Ante la llegada del fax, la policía accedió a que la Misionera regresara al micro y éste reanudara su camino hacia Paraguay. Una vez con el micro en marcha, Carlos exhibió cierto enojo:

Tenemos que ser más equilibrados. No podemos ser tan blandos, compañeros. Tenemos que cortar la ruta de una. Después vemos. Somos militantes, no ovejas [...]. Este micro no es cualquiera. No es un micro de línea, donde uno tiene un problema y lo bajan. Este es un micro de compañeros. No es la salida liberal “ah, la compañera tuvo un problema, bueno que se baje, nosotros seguimos (Carlos, registro de campo, 9 de julio de 2015, Formosa).

Ya en Paraguay, en el campamento base tuvo lugar una charla abierta, donde la conducción presentó las alternativas para obtener un lugar preferencial en la plaza. Merced a contactos previos con colaboradores papales, habían convenido que el pontífice detendría su marcha antes de llegar a la basílica y se acercaría al vallado donde estarían dispuestas las vírgenes. Allí se produciría la bendición. Ahora bien, este pacto no incluía ni a la curia paraguaya ni a los responsables de la organización, que no sólo no estaban al tanto del arreglo, sino que habían mostrado indiferencia y hasta hostilidad frente a la idea que el Papa tenga un encuentro con peregrinos argentinos previo a la misa central. Es por ello que en virtud del acuerdo pero también de los potenciales obstáculos, los sectores dirigentes plantearon la necesidad que un grupo importante de compañeros estén dispuestos a quedarse en la plaza desde el viernes al mediodía hasta el cierre del evento. Esta propuesta implicaba la unión entre dos lógicas, una de corte instrumental-estratégica (ser los primeros en ocupar la plaza y ser muchos para evitar ser desplazados fácilmente de ese lugar privilegiado) con otra de corte valorativa (el sacrificio de algunos que se permite que todos participen de un momento único).

La conducción de MMF dejó en claro las implicancias de la vigilia:

Estar en la plaza desde temprano significa horas a la intemperie. Y va a haber menos comodidades que las que tenemos aquí. El que cree que no va a poder, no hay problema. Pero el que cree que puede aguantar, y que puede hacerlo con alegría y que cree que puede pasar un buen momento entre compañeros, bienvenido sea (Sergio, registro de campo, 9 de julio de 2015, Caacupé).

La incertidumbre, las ganas de protagonizar un evento irrepetible y la apelación a la mística, instalaron progresivamente la idea de que solo la vigilia grupal garantizaba el contacto con el Papa. Nuevas intervenciones, esta vez de militantes, reforzaron y vigorizaron esta idea:

Yo creo que este momento no lo vamos a repetir nunca más en la vida. Ya estamos acá. Hicimos el esfuerzo. Vamos a meterle con todo y quedémonos todos.

Si Dios provee, ¿cuál es la duda?

Si hoy por una compañera, nos quedamos 49... ¡¡¡vamos todos juntos mañana!!!
(Ernesto, registro de campo, 9 de julio de 2015, Caacupé)

Al día siguiente, viernes 10 de julio, a las 12.30, todos los militantes efectivizaron la “ocupación” de un vértice de la plaza por donde se produciría el encuentro con Francisco. Los Misioneros vallaron su sector mediante un sistema de cuerdas, que impedía el fácil acceso por parte de aquellos peregrinos que lentamente se disponían al interior de la plaza. También colgaron una gran bandera entre dos árboles con la cara de Francisco, el nombre del grupo y la leyenda de “la triple T”, Tierra Techo y Trabajo, palabras de Francisco llevadas por los Misioneros como divisa emblemática. Armaron carpas equipadas con símbolos distintivos (remeras y banderas arriba), y finalmente, dispusieron a las vírgenes, una al lado de la otra, bien pegadas a las vallas, bordeando y demarcando el espacio ocupado. Así, los cien Misioneros llegados desde las lejanas diócesis de Argentina se preparaban para velar sus vírgenes a la espera de la bendición del Papa-insignia.

Aún en la especificidad de lugares y situaciones que definen, los tres episodios aludidos permiten identificar dimensiones constitutivas de la militancia, entendida como una condición subjetiva.

En primer lugar, la interacción que estructura estos eventos alude a una serie de recursos y saberes provenientes tanto del mundo del compromiso político como del de la militancia religiosa. Por saberes militantes entendemos un acervo de conocimiento que, como lo plantea Schütz (1974), les permite a los actores resolver situaciones asociadas a sus rutinas. Conceptualmente, circunstancias encuadradas como típicas y resueltas desde el acervo de conocimiento que los actores acumulan gracias a sus experiencias de vida, considerando socializaciones y espacios de pertenencia. En esta perspectiva, la misa, el piquete y la ocupación de espacios para manifestaciones componen recursos posibles en un universo de sentido inherente a la praxis de los movimientos sociales.

La recuperación de Carlos muestra la importancia de la oración como herramienta para resolver situaciones problemáticas que atañen al colectivo. En efecto, no se trata de un contacto con lo trascendente circunscripto al espacio de la intimidad, sino un recurso que se supone compartido y que se aplica para enfrentar obstáculos. Se presume eficaz porque ya cuenta con un historial a su favor. El Ave María para remediar la claustrofobia no sólo plasma un imaginario donde lo divino se confunde con lo cotidiano. También cristaliza un bagaje extendido de saberes en las biografías de los que participantes. La oración observa no solo una dimensión pública, sino también interactiva: es en la interacción, en el rezar juntos donde se elabora una agencia colectiva para sortear dificultades. Que la resolución del conflicto se adjudicara a la oración grupal confirmó y legitimó este recurso, al mismo tiempo que vigorizó los lazos grupales: Carlos varias veces recordó públicamente el gesto de sus compañeros durante la travesía y su importancia para que el pudiera cumplir su sueño de conocer al Papa, venciendo sus limitaciones físicas.

De la misma manera, la forma con la que los Misioneros de Francisco delimitaron el lugar en el que esperarían el paso de Francisco escenificó su

habitus militante. La cantidad de plazas que en otros contextos estos militantes ocuparon sirvió como un historial habilitante de nuevas experiencias. La forma en que se organizaron en ese momento mostró que sabían cómo hacerlo: cómo ocupar una plaza, ganar lugares y mantenerlos. El incidente en la ruta evidenció el manejo por igual de recursos o vías de acción extraídas del mundo religioso y político. Misa o piquete surgieron como alternativas equivalentes porque respondían a un universo de sentido donde las pertenencias religiosas y lo políticas se tornan indiferenciadas.

En segundo término, cabe destacar que estos saberes no se aplican de manera mecánica. Tienen como soporte un conjunto de reglas que definen los términos de intercambio entre pares. Así, tiene lugar la producción colectiva de una ética, la ética militante. Los ejes principales de la misma resultan el principio de solidaridad y el principio de la primacía del bien colectivo por sobre el individual. Estos parámetros también establecen las fronteras del espacio militante: quienes se comportan solidariamente se reconocen a sí mismos como “compañeros” y su comportamiento virtuoso los distingue de aquellos que actúan siguiendo los dictámenes del individualismo. La diferencia establecida por Carlos entre “un micros de compañeros” y un “micro común” reafirma esta noción.

Finalmente, los saberes y la ética echan raíces y se afirman en el elemento místico. En el abordaje etnográfico de los preparativos y del viaje detectamos en principio dos definiciones nativas de este concepto¹³: la mística como parámetro de lo auténtico y la mística como energía. La primera acepción está asociada a la cuestión identitaria. Recordemos que desde la conducción del movimiento se planteó decididamente que el viaje tenía como finalidad producir la “mística misionera”, esto es, una identidad más fuerte, más profunda, más consolidada de los Misioneros de Francisco, que la que se había podido desarrollar hasta ese momento. Además del

¹³ El trabajo de campo acompañando a los Misioneros de Francisco está aún en curso, con lo que estas definiciones son preliminares y serán enriquecidas con el avance de la investigación.

lenguaje, el tipo de acciones emprendidas, y el comportamiento entre sí y con el resto, los Misioneros se reconocen en la comunión con un sentido de pertenencia que adquiere solidez en su conexión con una misión: ser los auténticos representantes del mensaje del Papa en los barrios, a partir de un trabajo de evangelización genuino. La segunda connotación – la mística como energía – se relaciona más íntimamente con el proceso por el cual se alcanza esta situación virtuosa. Los trabajos de Quirós (2011) marcan que el trabajo militante exige de parte de sus protagonistas una inversión de tiempo, de sacrificio, de esfuerzo mental y físico; y que estas inversiones repercuten en el plano experiencial de las emociones, las relaciones afectivas, el rendimiento laboral, la familia, etc. Siguiendo esta línea que reconstruye las características de la militancia desde el plano de las vivencias, marcamos que para los actores, tanto los esfuerzos colectivos puestos en la superación de inconvenientes como los momentos festivos (una misa, una peregrinación, un encuentro importante, la fiesta de inauguración de una capilla) se convirtieron en instancias productoras de una energía, definida como un estado colectivo de goce, generado en la actualización de la utopía que resulta el horizonte de sentido del movimiento.

En definitiva, los tres episodios – la claustrofobia de Carlos, la tensión con la policía y la ocupación de la plaza – permiten comprender cómo los saberes militantes se articulan con una ética y con una mística. Ahora bien, estas tres dimensiones constitutivas de la militancia no pueden reducirse analíticamente al plano intencional. La agencia militante y sus efectos deben comprenderse en un plano más amplio, que involucra necesariamente la interacción con los objetos y su circulación.

REPRESENTANTES, HITOS Y PASAPORTES: LA TRIPLE FUNCIONALIDAD DE LAS VÍRGENES

Desde sus orígenes, Misioneros de Francisco se apoyó en la vieja tradición cristiana de la circulación de objetos sagrados, entre los que se destacan las reliquias, las imágenes de figuras sagradas, las hostias y cruces. Como señala

Algranti (2014), los objetos también pueden ser productores de carisma, delineando un territorio y un repertorio de prácticas e interacciones. La potencialidad de los objetos católicos para unir lugares y personas a partir de lazos de sentido se acrecienta por la mediación de discursos teológicos y litúrgicos que los indican como reservorios de lo sagrado.¹⁴ He aquí una clave: las reliquias no son alusiones a lo sagrado, sino que son lo sagrado: en los perímetros físicos de su composición (madera, yeso, tela, restos óseos) encapsulan la presencia divina. Lo sagrado está ahí.

Antes del viaje a Caacupé, ya circulaban en el movimiento Misioneros de Francisco rosarios bendecidos por el Papa, llevados por los dirigentes a las capillas barriales. En tanto portadores de una presencia sagrada, estos objetos suspendían las distancias físicas y simbólicas entre la máxima autoridad de la Iglesia y los creyentes de a pie, y de esta manera renovaban la cotidianeidad de su trabajo de evangelización.

De forma progresiva la figura de las vírgenes adquirió preponderancia en su dinámica de trabajo. Como señalan numerosos estudios sobre el campo católico argentino, el culto mariano gravita de manera sensible en sus diferentes actores, y vertebra tanto prácticas vinculadas a la sanidad (Ameigeiras; Suárez, 2013) como peregrinaciones históricas (Flores, 2015) y protestas o causas sociales (Touris, 2013). Las capillas de Misioneros de Francisco no fueron la excepción, y las imágenes marianas se hicieron presentes en sus altares, rezos comunitarios, novenas y pedidos de salud y trabajo.

Dada la densidad simbólica de estas figuras, desde la conducción se planteó llevar las vírgenes a la plaza de Caacupé en calidad de representantes de territorios y de personas, observando un itinerario preciso: desde las capillas hacia Buenos Aires, para luego viajar todas juntas a Paraguay, ser bendecidas por el Papa y retornar a sus territorios de origen. En este plan, las vírgenes se constituían en un símbolo bifaz. Por un lado, condensaban el

¹⁴ Es por eso que una de las prácticas habituales cuando se construye una Iglesia, es la colocación de una reliquia (ropa o algún hueso de una figura sagrada) en el interior del altar, como manera de sacralizarlo.

esfuerzo misionero y lo presentaban ante el Papa, habilitando su bendición, entendida necesariamente como la legitimación de un proyecto. Por el otro, ya (re) cargadas de esta impronta sagrada, debían volver a los barrios para vigorizar ese mismo trabajo cotidiano del cual habían sido depositarias en primera instancia. Las vírgenes serían representantes de los barrios ante el Papa y representantes del Papa ante los barrios.

Recordemos a los que no pudieron venir. Venimos en representación de ellos, y también de nuestros vecinos. Vamos a hacer miles ahí, porque van a estar representados en cada una de las virgencitas que van a estar ahí, en la plaza. Sepamos que la bendición es para miles, no solo para nosotros (Mariano, registro de campo, 10 de julio de 2015, Caacupé).

Ya en la Plaza de Caacupé, las vírgenes mostrarían su capacidad de acumular roles. Para los Misioneros era clave preservar durante largas horas un lugar preferencial en el espacio público, para que el Papa pudiera identificarlos fácilmente durante el recorrido de su móvil y se concretara el ansiado momento de la bendición. Protección y visibilidad fueron dos recursos propiciados por la interacción entre objetos y personas. Por la acción de los misioneros pero también por su propia investidura (es decir, por todo lo que estas imágenes representan en un espacio dominado por católicos), las vírgenes pasaron a comportarse como auténticos mojones y custodiaron el lugar ganado por los Misioneros durante veinticuatro horas completas. Ningún fiel en la plaza se atrevió a transgredir ese cerco porque eran vírgenes y no personas las que perimetraban el lugar.

Por otro lado, ubicadas una al lado de la otra contra la valla, las vírgenes rompieron el paisaje homogéneo de fieles, pancartas y vendedores ambulantes distinguiéndose al mismo tiempo que visibilizando a los Misioneros de Francisco. Como auténticas señales, las vírgenes rescataron a los peregrinos argentinos de los procesos de homogeneización e indiferenciación que la plaza producía sobre sus ocupantes, a medida que transcurrían las horas y se poblaba progresivamente de creyentes de diferentes partes de Latinoamérica.

En este marco transcurrió la calurosa jornada del viernes, que incluyó una lluvia intensa durante la madrugada, la cual obligó a improvisar carpas y cubrir con pilotines a las imágenes. La mañana del sábado fue amenizada con los cantos y las oraciones que la organización del evento proponía desde el escenario, mientras la calma y la buena convivencia que había reinado durante la vigilia del viernes dieron paso a algunos empujones y algunas escenas de conflicto por el espacio, entendibles en el contexto del cansancio y ansiedad imperante.

La llegada del pontífice se produjo alrededor de las once de la mañana. Contrariando la planificación de los Misioneros, su paso por el camino hacia el escenario cobró una velocidad inusual y nunca se detuvo. Tan sólo ante una seña de uno de sus colaboradores, Francisco advirtió la presencia de los argentinos y ensayó una bendición en el aire, mientras un Misionero le arrojaba una remera que logró atajar con sus manos.

Lo furtivo del contacto – tan solo visual y sin la intimidad prevista – provocó un sentimiento generalizado de desazón entre los peregrinos argentinos. Uno de los misioneros lo expresó con las siguientes palabras:

Media hora antes [de la llegada del Papa] yo ya estaba firme ahí, con mi Virgen. Éramos uno. Me pasó toda la vida en esa media hora. Y cuando él pasó tuve una mezcla de sensaciones: alegría por encontrarse con él, porque haya bendecido la imagen que iba a ir hacia una capilla. Pero tristeza por lo fugaz del momento (Miguel, registro de campo, 11 de julio de 2015, Caacupé).

Durante los primeros rituales de la misa, los referentes intentaron amortiguar el clima de desconcierto que reinaba entre sus militantes. Algunos ensayaron explicaciones vinculadas a la salud del Papa, al desgaste sufrido por el calor reinante y por la intensidad de una gira latinoamericana. Tampoco faltaron quienes responsabilizaron directamente a la organización paraguaya por su celo desmedido en la protección del pontífice, sin contemplar las expresiones de cariño y demandas de contacto de los miles que se agolpaban en la plaza. Pero el relato improvisado de los dirigentes, a la manera

de enmienda, no podía equiparar ni mucho menos superar la experiencia de frustración que se contagiaba entre los que sostenían vírgenes vacías del signo buscado.

El clima interno solo experimentó un vuelco con la circulación progresiva de un rumor, que señalaba que pese a todo, el encuentro finalmente se produciría. Durante la homilía los miembros de la conducción del MMF escribían vertiginosamente mensajes de textos con sus celulares, mientras desaparecían por unos instantes de la vista de los que seguían comentando lo que (no) había ocurrido minutos antes. El rumor se transformó en orden cuando un referente encaró al conjunto de los Misioneros y exclamó: “agarraren las vírgenes y vayan para atrás de la basílica que nos espera”. Aún en el desconcierto la orden se multiplicó y todos los que pudieron agarraron una imagen e iniciaron una columna de personas y objetos que se abría paso entre la gente.

Dicha columna tuvo que sortear varios retenes de la seguridad del evento. En tanto partícipes de un código explícito, los oficiales tenían órdenes de sólo dejar pasar a los que portaban vírgenes. Frente a esta situación, los Misioneros que formaban parte de la comitiva pero carecían de imágenes rompieron filas durante unos instantes para comprar pequeñas vírgenes en las santerías situadas en las calles laterales. Así, el costado mercantil de estos íconos paradójicamente habilitaba el cumplimiento de una meta trascendente. Reconciliando en su figura lo sagrado y lo profano, las vírgenes se constituyeron en el pasaporte para llegar a la última meta, en el despliegue de un último rol decisivo.

El demorado encuentro entre los Misioneros de Francisco y el Pontífice tuvo lugar unos veinte minutos después de la ceremonia religiosa. El Papa argentino apareció con su comitiva por una puerta trasera y tras saludar a un grupo de sacerdotes, bendijo una por una las vírgenes argentinas y a sus portadores, tocándolos en la frente. Algunos de ellos vencieron temporariamente la emoción y le indicaron sus nombres y lugares de procedencia, como así también la devoción a su figura. Otros no dijeron nada. En la ausencia de palabras, fueron las vírgenes las que, cumpliendo con la

multifuncionalidad propia de los objetos sagrados, hablaron por ellos y mediaron la bendición esperada.

En el regreso a una plaza que se vaciaba progresivamente, uno de los máximos referentes cifró la experiencia colectiva en clave de lógica del don y contra don: “Bueno, ahora esto que vivimos es un compromiso. ¡Ahora a militar con fuerza en los barrios, en cada capilla!” El esfuerzo dirigente se orientó a posicionar a las capillas como horizonte último de la peregrinación. Enfatizando la excepcionalidad del viaje y del encuentro con el Papa como epifanía colectiva, los líderes operaron un último ajuste en la producción artesanal de la mística: ordenaron trascender la emoción individual para enfocar la energía en el retorno, específicamente, en el plano ordinario del trabajo en los barrios.

CONCLUSIONES

En tanto momento extraordinario, la peregrinación nos permitió profundizar dimensiones clave de la militancia político-religiosa. Planteamos la existencia de una *condición militante*, entendida como adscripción subjetiva que, por sus características particulares, se recorta y toma distancia de otras acciones públicas. Como anticipábamos en párrafos precedentes, dicha condición se compone de tres dimensiones – ética, saberes y mística; dimensiones que deben ser entendidas de manera holística, en permanente imbricación práctica y solo distinguibles analíticamente.

Definimos a la ética como el conjunto de criterios que organizan la interacción de los participantes en un movimiento, estableciendo lo aceptado y lo vedado en términos grupales. La ética incluye las reglas del merecimiento y también las de castigo: quienes se comportan según las normas consensuadas son valorados ante los ojos de los pares y dignificados en su conducta ejemplar. Por oposición, quien transgrede las reglas recibe una reprimenda y puede ser expulsado, *in extremis*. Las reglas colectivas componen una obligación que, como señala Quirós (2011, p. 82), “no

proviene de nadie y proviene de todos al mismo tiempo; que no resulta de ninguna sanción en particular, sino de ese sentimiento de compromiso para con el otro, el que está al lado tuyo todos los días, y de cuya mirada depende tu lugar en el mundo”. Cabe destacar que las reglas o criterios a los que aludimos construyen un límite identitario fundamental para la distinción entre “los compañeros” (los que se comportan de acuerdo a las nociones de bien común) y los otros, los adversarios. En otras palabras: es la puesta en acto permanente del buen comportamiento lo que delinea las fronteras del afuera y el adentro, señalando simultáneamente los beneficios del compartir y los riesgos del desobedecer.

En el caso analizado, las reglas que estructuran la interacción de los Misioneros de Francisco se fundan en principios que preconizan la prioridad de lo colectivo, “el todos o ninguno”, por sobre el interés individual. Se actualizan permanentemente y se definen en un orden cotidiano, hecho de rutinas y decisiones contingentes. Esta dimensión práctica y consuetudinaria no implica la ausencia de disputas. La distancia entre los principios abstractos que aluden al bien común y el decurso concreto de los acontecimientos provocan desajustes y discusiones en torno a la operacionalización de dichos principios. En otras palabras, no se resuelve automáticamente la respuesta en torno a cómo encarnar, de la mejor manera posible los valores compartidos. En los episodios visitados, como por ejemplo el de la ruta, para todos los participantes de esta situación estaba claro que no cabía la posibilidad de dejar a la compañera librada a su suerte. La fórmula “todos o ninguno” resumía esta posición. Sin embargo, surgieron diferencias entre la mejor manera de aplicar este principio, si era haciendo un piquete o negociando. El reto de Carlos al resto de sus compañeros deja entrever estas dilaciones. ¿Qué era lo mejor para todos: hacer el piquete o negociar? ¿Había que esperar la aprobación de los líderes o la urgencia de la circunstancia ameritaba una respuesta autónoma y decidida?

A los misioneros militantes no solamente los distingue una manera de comportarse. También los aúna un conjunto de saberes prácticos, un hacer aprendido mediante la experiencia compartida: socialización que se

actualiza en la manera recurrente de resolver problemas. Si la ética define las metas grupales y su deber ser (lo que corresponde hacer en cada situación de acuerdo a los principios a los que se adscribe), los saberes aportan la parte operativa y metodológica.

Es este punto donde queda en evidencia cómo la militancia representa un formato de compromiso común para quienes vienen del mundo religioso o político. Más allá de los itinerarios biográficos y los espacios de pertenencia, la forma de comprometerse es la misma y se despliega en idénticos saberes y lenguajes: tanto los que vienen de una vida parroquial intensa o del espacio de las unidades básicas y los mítines saben hablar en público, hacer reuniones convocantes, ocupar y defender lugares e improvisar recetas para solucionar problemas. Estos comunes denominadores reportan a una lógica común que atraviesa ambos territorios de la praxis y los hermana. Se milita bajo los mismos códigos porque lo político y lo religioso constituyen espacios con vocación pública. Guiados por la necesidad de expandirse mediante el proselitismo, necesitan formar cuadros que sepan movilizar, que convoquen y ganen la calle pero que al mismo tiempo religuen estas acciones al sentido mayúsculo de la adscripción a una ideología o una utopía.

Estas alusiones nos conducen a la última dimensión que según nuestro análisis compone la condición militante: la mística. Una categoría particularmente compleja, porque su abordaje asume los riesgos de una hermenéutica psicologista o la absolutización de los sentidos nativos. A partir de nuestro trabajo, interpretamos esta noción como un estado emocional colectivo con dos características medulares. Por un lado, religa las acciones del militante a lo trascendente, al plano utópico, a las causas situadas en el horizonte que motoriza las acciones individuales, al mismo tiempo que fortalece la pertenencia grupal. En este sentido, colabora con la dimensión ética en la construcción del perímetro vital del nosotros colectivo: son compañeros no sólo los que se comportan como tales sino también lo que se sienten parte de un proyecto que los trasciende y da sentido al estar juntos.

Ese “estar juntos”, la convivencia, remite al segundo elemento nuclear de la mística: su capacidad para unir el sacrificio y el goce. En efecto, la convivencia y los objetivos que el grupo se plantea suelen implicar postergaciones, duelos y mortificaciones, la mayoría de ellos atados a la búsqueda de bien colectivo por sobre el bienestar individual. El sentido que se le asigna *ex post facto* al tránsito de esa prueba (que comprende desde la decisión del abandono hasta aquello que la materializa) da lugar al goce, es decir, a la plenitud de saber que se ha renunciado al interés individual en pos de un bien mayor. La conciencia de haber permanecido juntos a pesar de la obstinación policial o de la noche fría y en vigilia, para cumplir la misión de estar cerca del Papa representando ausentes ejemplifican estas experiencias jubilares.

Nuestro abordaje de las vírgenes y su polifuncionalidad pone de relieve la importancia de los objetos en la producción colectiva de la mística. Si bien las vírgenes son seleccionadas, transportadas y dispuestas por los Misioneros, es su autonomía simbólica lo que permite representar ausentes, custodiar lugares y sortear peajes. A manera de hipótesis planteamos que la interacción entre los peregrinos se apoya en los objetos sagrados, que se tornan un soporte necesario del carisma, en la medida en que ayudan dar cuerpo y prolongar vínculos intrínsecamente frágiles (Latour, 2008) y dialogar con contextos hostiles. El itinerario de las vírgenes resulta ser el itinerario (medible en kilómetros y horas) de la producción social de la militancia; actividad que involucra a personas (dirigentes y militantes), objetos (las vírgenes) y personas iconizadas, como es el caso de Francisco, el papa cuya figura se objetiva hasta casi desprenderse de su biografía.

Nos interesaba trabajar en este artículo las maneras de construcción grupal, en el contexto del viaje y recurriendo al soporte de los objetos. Nuestro recorrido analítico concluye que, así como la tensión entre lo sagrado y lo profano se disuelve en las figuras de las vírgenes (sagradas como mojones infranqueables y mundanas en su dimensión comercial), lo extraordinario de las peregrinaciones y misiones se concilia con lo cotidiano

de las capillas, dando lugar a la producción de una religiosidad particular. Bajo la referencia a Francisco y en el contexto de un nuevo tiempo eclesial, dicha religiosidad combina elementos políticos y religiosos en su praxis territorial; genera tensiones con la institución religiosa al mismo tiempo que propicia espacios innovadores de militancia y compromiso.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR ROS, Alejandra. Cuerpo, memoria y experiencia: la peregrinación a Talpa desde San Agustín, Jalisco. *Desacatos*, n. 30, México, p. 29-42, mayo/agosto 2009.

ALGRANTI, Joaquín. Episodios religiosos: exploraciones sobre la inespecificidad del carisma. *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, v. 6, n. 10, p. 61-88, 2014.

AMEIGEIRAS, Aldo. “Pueblo Santo o Pueblo Justo”: alternativas teológico-pastorales en una diócesis del Gran Buenos Aires. In: JUDD, Elizabeth; MALLIMACI, Fortunato (Coord.). *Cristianismos en América Latina: tiempo presente, historias y memorias*. Buenos Aires: CLACSO, 2013. p. 195-222.

AMEIGEIRAS, Aldo; SUÁREZ, Ana Lourdes. Buscando paz: peregrinos al Cerro de las Apariciones de la Virgen en Salta. *Sociedad y religión*, Buenos Aires, v. 23, n. 39, p. 117-150, 2013.

CARBONELLI, Marcos; GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica. Militantes de Francisco: religión y política en tiempos del papa argentino. *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 260, p. 53-66, nov./dic. 2015.

FLORES, Fabián. Espacialidades peregrinas: el caso de la peregrinación juvenil a pie a Luján. *Espaço e Cultura*, Rio de Janeiro, n. 37, p. 116-136, jan./jun. 2015.

GRODZINS GOLD, Anne. Peregrinación. In: BARFIELD, Thomas. *Diccionario de Antropología*. México D.F.: Siglo XXI, 2000.

HERVIEU-LÉGER, Danièle. *Le pèlerin et le converti: la religion en mouvement*. Paris: Flammarion, 1999.

LATOUR, Bruno. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.

MARCUS, George E. Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, v. 24, p. 95-117, Oct. 1995.

MISIONEROS DE FRANCISCO. *Folleto de presentación*. Buenos Aires, 2014.

NATALUCCI, Ana. Los movimentistas: expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010). In: PÉREZ, Germán; NATALUCCI, Ana (Ed.). *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce, 2012.

PÉREZ, Germán; NATALUCCI, Ana. La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista, *América Latina Hoy*, v. 54, p. 97-112, abr. 2010.

QUIRÓS, Julieta. *El porqué de los que van: peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia, 2011.

ROCCA RIVAROLA, María Dolores. “De Néstor y Cristina. De Perón y Evita”: reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy. *Revista SAAP*, v. 9, n. 1, p. 143-172, mayo 2015.

SÁ CARNEIRO, Sandra de. O caminho do sol: construindo emoções, ethos peregrino e vínculos sociais. In: STEIL, Carlos Alberto; SÁ CARNEIRO, Sandra de (Org.). *Caminhos de Santiago no Brasil: interfaces entre turismo e religião*. Rio de Janeiro: Contracapa; FAPERJ, 2011.

SCHÜTZ, Alfred. *El problema de la realidad social*. Amorrorotu: Buenos Aires, 1974.

SIDICARO, Ricardo. El partido peronista y los gobiernos kirchneristas. *Nueva Sociedad*, n. 234, p. 74-94, jul./agosto 2011.

STEIL, Carlos. Peregrinação, romaria e turismo religioso: raízes etimológicas e interpretações religiosas. In: ABUMANSSUR, Edin (Org.). *Turismo religioso: ensaios antropológicos sobre religião e turismo*. Campinas: Papirus, 2003.

STEIL, Carlos Alberto; RIBEIRO MARQUES, Bruno. Reflexões antropológicas sobre uma experiência de peregrinação contemporânea. In: STEIL, Carlos Alberto; SÁ CARNEIRO, Sandra de (Org.). *Caminhos de Santiago no Brasil: interfaces entre turismo e religião*. Rio de Janeiro: Contracapa; FAPERJ, 2011.

STEIL, Carlos Alberto; SALVADOR, Thais Vanessa. Santa Paulina: a construção de uma devoção nos tempos da Nova Era. In: STEIL, Carlos Alberto; SÁ CARNEIRO, Sandra de (Org.). *Caminhos de Santiago no Brasil: interfaces entre turismo e religião*. Rio de Janeiro: Contracapa-FAPERJ, 2011.

STEIL, Carlos Alberto; TONIOL, Rodrigo. Ecologia, Nova Era e Peregrinação: uma etnografia da experiência de caminhadas na Associação dos Amigos do Caminho de Santiago de Compostela do Rio Grande do Sul. *Debates do NER*, v. 1, n. 17, Porto Alegre, p. 97-110, 2010.

TORRE, Renée de la. La antorcha guadalupana México-New York: el desplazamiento de un símbolo nacional que abriga una comunidad transnacional. In: ORO, Ari Pedro; TADVALD, Marcelo (Org.). *Circuitos religiosos: pluralidad e interculturalidad*. Porto Alegre: CirKula, 2014. p 67-85.

TOURIS, Claudia. Catolicismo popular e imaginario liberacionista en los años 70: el caso de las peregrinaciones villeras a Luján y del Movimiento Villero Peronista. In: FOGUELMAN, Patricia; CEVA, María; TOURIS, Claudia (Org.). *El culto mariano en Luján y San Nicolás: religiosidad e historia regional*. Buenos Aires: Biblos, 2013.

ZAPPONI, Elena. *Pregare con i piedi*: in cammino verso Finis Terrae. Roma: Bulzoni Editore, 2008.

_____. *Marcher vers Compostelle*: ethnographie d'une pratique pèlerine. Paris: L'Harmattan; Association Française de Sciences Sociales des Religions, 2011.

Recebido em: 08/03/2016

Aprovado em: 19/04/2016